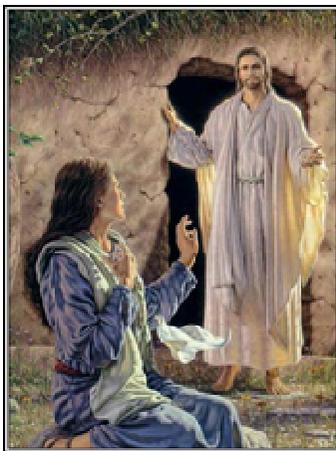


«Desde el principio de la misión de Cristo, la mujer demuestra hacia él y hacia su misterio *una sensibilidad especial que corresponde a una característica de su femineidad*. Hay que decir también que esto encuentra una confirmación particular en relación con el misterio pascual; no sólo en el momento de la crucifixión sino también el día de la resurrección.»

# Feliz Pascua

«El evangelio de Juan pone de relieve *el papel especial de María Magdalena*. Es la primera que encuentra a Cristo resucitado. Al principio lo confunde con el guardián del jardín; lo reconoce solamente cuando él la llama por su nombre (...) Por esto ha



sido llamada “la apóstol de los apóstoles”. Antes que los apóstoles, María Magdalena fue testigo ocular de Cristo resucitado, y por esta razón fue también *la primera en dar testimonio de él ante los apóstoles*. (...) Jesús confiaba a las mujeres las verdades divinas, lo mismo que a los hombres.»

«La “igualdad” evangélica, la “igualdad” de la mujer y del hombre en relación con “las maravillas de Dios”, tal como se manifiesta de modo tan límpido en las obras y en las palabras de Jesús de Nazaret, constituye la base más evidente de la dignidad y vocación de la mujer en la Iglesia y en el mundo.»

Textos de *Mulieres Dignitatem*. 16



Nº 27

## Noticias de Familia

Diócesis de Posadas  
Secretariado para la Familia



Abril 2012

**“Ustedes buscan a Jesús de Nazaret, el Crucificado. Ha resucitado, no está aquí”**

Mc 16, 6



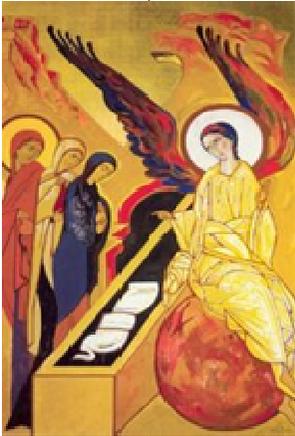
### Las mujeres primeras testigos de la resurrección

«Las mujeres son las *primeras en llegar al sepulcro*. Son las primeras que lo encuentran vacío. Son las primeras que oyen: “No está aquí, *ha resucitado* como lo había anunciado”. Son igualmente las primeras en ser llamadas a anunciar esta verdad a los apóstoles.»

*Mulieris Dignitatem*. 16

## La fuerza del amor

Después de la muerte de Jesús, los discípulos permanecen encerrados por miedo. La actitud de las mujeres es muy distinta. Respetan el sábado como corresponde, pero están inquietas por el deseo de ir adonde han dejado el cuerpo de Jesús. María Magdalena, María, la madre de Santiago y Salomé, como buenas mujeres, están atentas a los detalles. Por eso apenas les es posible, se dirigen al sepulcro con la intención de ungir el cadáver de Jesús con perfumes, pero más que nada, rodearlo con su entrañable afecto. La dinámica del amor, herido por el deseo del encuentro genera apresuramiento para estar cerca de la persona amada. Por eso van muy temprano, apenas la luz del amanecer les permite ver el camino. De pronto razonan que no podrán mover la piedra de entrada, pero no se vuelven, si-



guen adelante, alentadas por el cariño y la piedad. Todo sucede muy rápido, la sorpresa de la piedra removida, el cuerpo ausente, el ángel que les hace recordar las palabras de Jesús y al recordarlas, se conforman, aunque están sorprendidas, desconcertadas y precavidas. Y así como habían ido apuradas a realizar el gesto de la unción, regresan apuradas a dar la noticia "a los que siempre lo habían acompañado". Es la expresión del amor desbordado por la experiencia de la gratuidad. Pero el varón es más incrédulo, y por eso los discípulos, que también habían escuchado de Jesús que resucitaría, no les dan crédito a las palabras de las mujeres. Sobresale aquí una característica fundamental de la mujer, ver con la simpleza del corazón. Y por eso a estas mujeres les es más fácil creer inmediatamente aún antes de verlo con los ojos del cuerpo a Jesús.

**Las mujeres son las primeras en testimoniar la fe**

### Mujeres de recursos

«¿Cómo buscar nosotros al Resucitado con Magdalena, María, Salomé, las otras...? ¿Cómo hacer de su historia "nuestra historia"?

Vamos a tratar de aprender sabiduría de estas mujeres... "mujeres de recursos"... y reconocer en ellas su capacidad de afrontar los acontecimientos con sabiduría y audacia.

...los discípulos, tanto hombres como mujeres, pensaron a lo largo de todo aquel sábado que sólo les quedaba un cadáver en un sepulcro.

Las palabras desalentadas de los de Emaús "Nosotros esperábamos... pero..." reflejan una situación de pérdida de esperanza que quizá es también la nuestra en un tiempo en el que hablamos de ausencia de Dios, de exceso de dolor, de tumbas vacías de esperanza. También nosotros podemos sentirnos como si siguiéramos aún en el anochecer del viernes, volviendo con ánimo abatido de enterrar en el sepulcro proyectos, ilusiones y promesas.

También nosotros podemos reaccionar: "llorando y hacer duelo" (Mc 16,10) "cerrando las puertas por miedo..." (Jn 20,19), La piedra es demasiado grande para nuestras fuerzas, el orden internacional demasiado injusto, la violencia demasiado arraigada, la presencia creyente irrelevante, la Iglesia demasiado temerosa...

Por eso la tentación puede ser

"prolongar el sábado", refugiarnos en una espiritualidad evadida (...) Pero hay en la mañana del "primer día de la semana" un camino alternativo: el de quienes, entonces y ahora, echan a andar "todavía a oscuras" y se acercan a los lugares de muerte para intentar arrebatarle a la muerte algo de su victoria. Como intentaban

**Hay en la mañana un camino alternativo: el de quienes echan a andar "todavía a oscuras"**

borrar algo de su rastro aquellas mujeres a fuerza de perfumes.

Saben que no pueden mover la piedra pero eso no les detiene. Son conscientes de la fragilidad y la desproporción de lo que llevan entre las manos, pero esa luz no apaga el incendio de su compasión ni hace su amor menos obstinado (...)

De ellas recibimos la buena noticia: el Viviente sale siempre al encuentro de los que le buscan, los inunda con su alegría, los envía a consolar a su pueblo, los invita a una nueva relación de hermanos y de hijos. El va siempre delante de nosotros, palabra de mujeres.»

Dolores Aleixandre RSC J  
www.feadulta.com  
www.rscj.es